

# ARQUITECTURA

REVISTA MENSUAL, ÓRGANO  
OFICIAL DE LA SOCIEDAD  
CENTRAL DE ARQUITECTOS

PRINCIPE, 16

Año IX Núm. 99

MADRID

Julio de 1927

## NECROLOGIA

DEL

### ILMO. SR. D. JOSÉ LÓPEZ SALLABERRY

**N**ACIÓ en Madrid el año 1858, y falleció en la misma villa la tarde del 22 de junio de 1927, en su domicilio de la calle de la Montera, número 54, piso segundo, izquierda, siendo depositado su cadáver en el cementerio de la Sacramental de San Isidro, a las siete y media de la tarde del siguiente día.

Ingresó en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, única que entonces existía como Instituto del Estado, en el año 1875. Se distinguió en el curso de sus estudios, mereciendo varias recompensas, entre ellas, un diploma y la pensión por el Gobierno, a propuesta de la misma Escuela, para estudiar, con Ricardo Velázquez, también alumno, y a las órdenes del profesor D. Miguel Aguado, la Exposición universal de París de 1878.

La Sociedad Central de Arquitectos le premió con medalla de plata sus trabajos con motivo de la celebración del centenario de Calderón de la Barca.

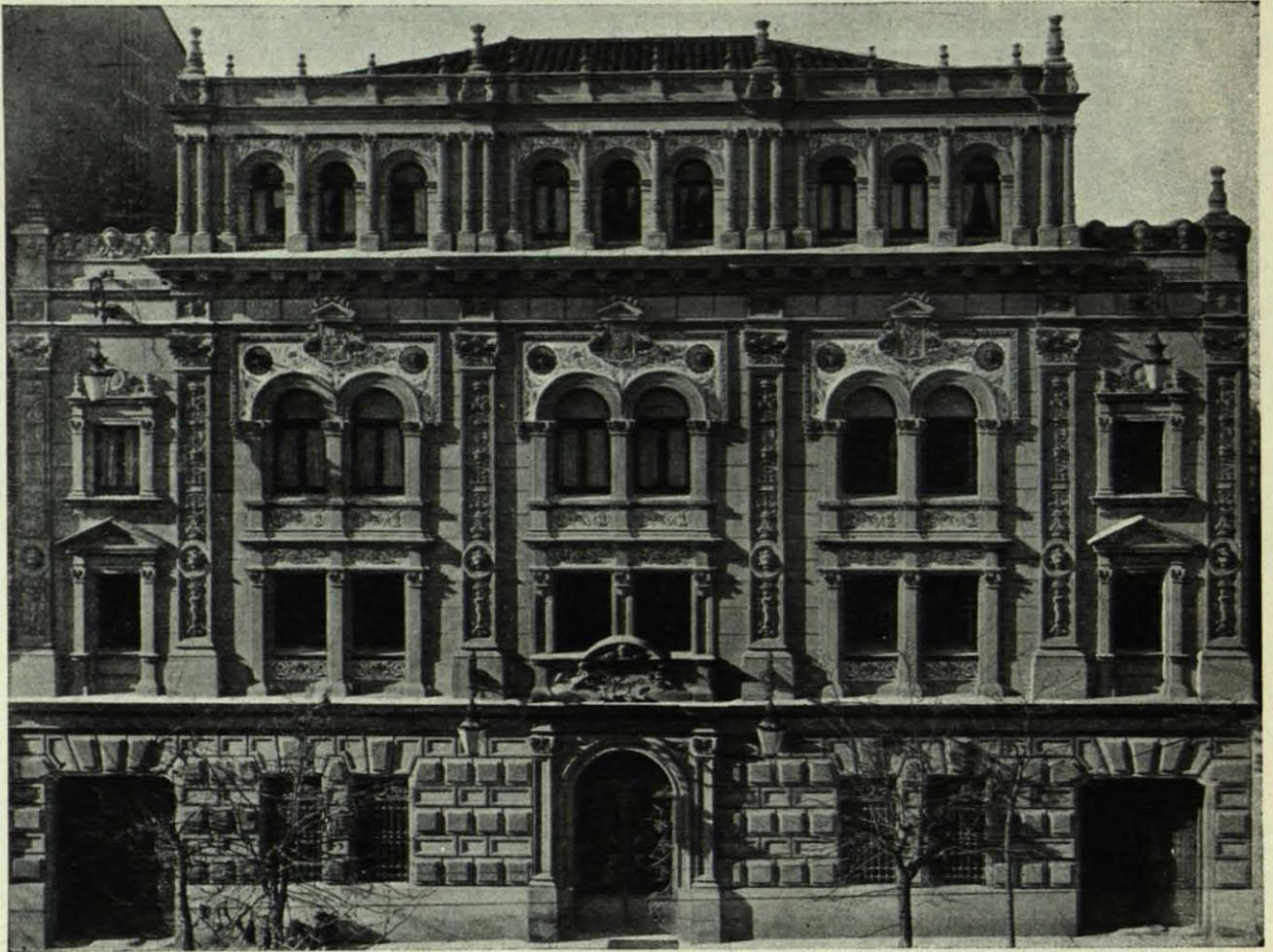
En 1881 obtuvo el título de Arquitecto.

Era artista de nacimiento, grande apasionado de la belleza artística en todas sus manifestaciones. Tenía afición muy señalada a la música, y se dedicó con fervor a su estudio, llegando a producir algunas composiciones, sin propósito de publicidad ni de lucro, y sin más finalidad que su propio deleite.

Fué excelente dibujante y ejerció la enseñanza del dibujo en academia particular, y después, como profesor auxiliar interino de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid.

Dibujaba constantemente, como entretenimiento natural y fácil, con preferencia la figura humana, siendo frecuente que simultanease la conversación particular o la asistencia a un acto colectivo con la ejecución al lápiz de algún modelo de escultura antigua o del retrato de alguno de sus compañeros, para lo cual tenía muy especial aptitud.

Desempeñó, siempre con acierto, discreción y clara inteligencia, numerosas y variadas comisiones en Juntas y Tribunales, donde su parecer



MADRID.—FACHADA DE "BLANCO Y NEGRO".

Arq. Sallaberry.

y sus acuerdos se recibieron con el respeto y el acatamiento debidos a la feliz alianza de la rectitud y la bondad en un espíritu sano y elevado.

Fué en sus últimos años inspector del servicio de Construcciones civiles del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, y vocal de su Junta facultativa, cargo en el que prestó valiosos servicios, disfrutando en el más alto grado de la estimación de sus compañeros que apreciaban en justicia el eficaz auxilio de su asidua cooperación y le consideraban y le querían con íntimo y fraternal afecto, siendo los primeros en sentir, con el mayor dolor, la desaparición de tan distinguido colega, cuyo fallecimiento ha producido en aquella entidad, y en cuantos de ella forman parte, honda causa de profunda pena y motivo de inolvidable y cariñosa memoria.

El Gobierno ha premiado sus servicios y ha hecho público reconocimiento de sus méritos otorgándole los honores de jefe superior de Administración civil, la encomienda de la Orden civil de Alfonso XII y la medalla de oro del Trabajo, condecoración recientemente creada para premiar la laboriosidad ejercitada en beneficio público y que, al descansar sobre el pecho de López Sallaberry, se habrá visto encajada en un estuche confeccionado a su medida.

La Sociedad Central de Arquitectos le distinguió nombrándole socio de honor.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le eligió académico de número en la vacante producida por fallecimiento del excelentísimo señor D. Lorenzo Alvarez Capúa, ingresando el 22 de mayo de 1904 en sesión solemne presidida

por S. M. el Rey, en la que leyó un notable discurso sobre "la fundación, desarrollo y reforma de grandes urbes", teniendo con ello ocasión de lucir, en un estudio interesante, sus sólidos conocimientos e insuperable competencia en la materia a que dedicó sus preferentes atenciones.

Ha ejercido constantemente su profesión como arquitecto de edificaciones particulares.

Son muchas las construcciones de esta clase que ha proyectado y dirigido, sin que sea posible hacer de momento su relación completa, y es de notar que en todas las conocidas se distingue una ejecución esmerada, fruto de sabia doctrina, práctica ejercitada, concienzuda administración y verdadero espíritu de rectitud profesional. En todas dejó bien probadas sus altas cualidades artísticas y científicas, con que armonizaba en grado supremo los atractivos de la forma y las conveniencias de vario género que complican el problema de la composición en las construcciones privadas, movido siempre por el propósito de combatir seriamente en lo externo y aparente de sus obras la obligada monotonía de las actuales casas habitaciones.

Cuando las circunstancias en que su labor se ha desarrollado le permitieron librarse algún tanto de las trabas que imponen las exigencias, poco favorables para el Arte de la vivienda de alquiler, han lucido claramente su ingenio y su buen gusto de que son demostración cierta, entre otras obras, el palacio de "Blanco y Negro" y "A B C" en la calle de Serrano, preciosa casa bien dispuesta en su interior y felizmente exteriorizada en sus frentes; la casa del Teatro Fontalba, cuya sala ha decorado con elegante sencillez y grata entonación y en el centro de cuya fachada se resuelve, con aparente facilidad genial que oculta su mérito, el difícil y pocas veces logrado empeño de unir armónicamente en el mismo cuerpo de construcción la parte correspondiente al edificio público y la masa dominante de una gran casa de viviendas.

En el edificio del Casino de Madrid, proyecto de arquitecto extranjero, cuya realización le fué confiada como director de la obra, influyó muy felizmente en el detalle de la decoración y la ornamentación.

Su principal y constante labor se desarrolló al servicio del Ayuntamiento de Madrid, en el que

ingresó el año 1886, acreditado ya con la obtención de justas recompensas en concursos. Su primer puesto en este servicio fué el de jefe facultativo del ramo de Incendios, cargo entonces menos importante que en la actualidad. Desempeñó después diferentes destinos hasta llegar al de arquitecto de Sección, que ha ejercido durante largo tiempo, siendo últimamente decano de los arquitectos municipales.

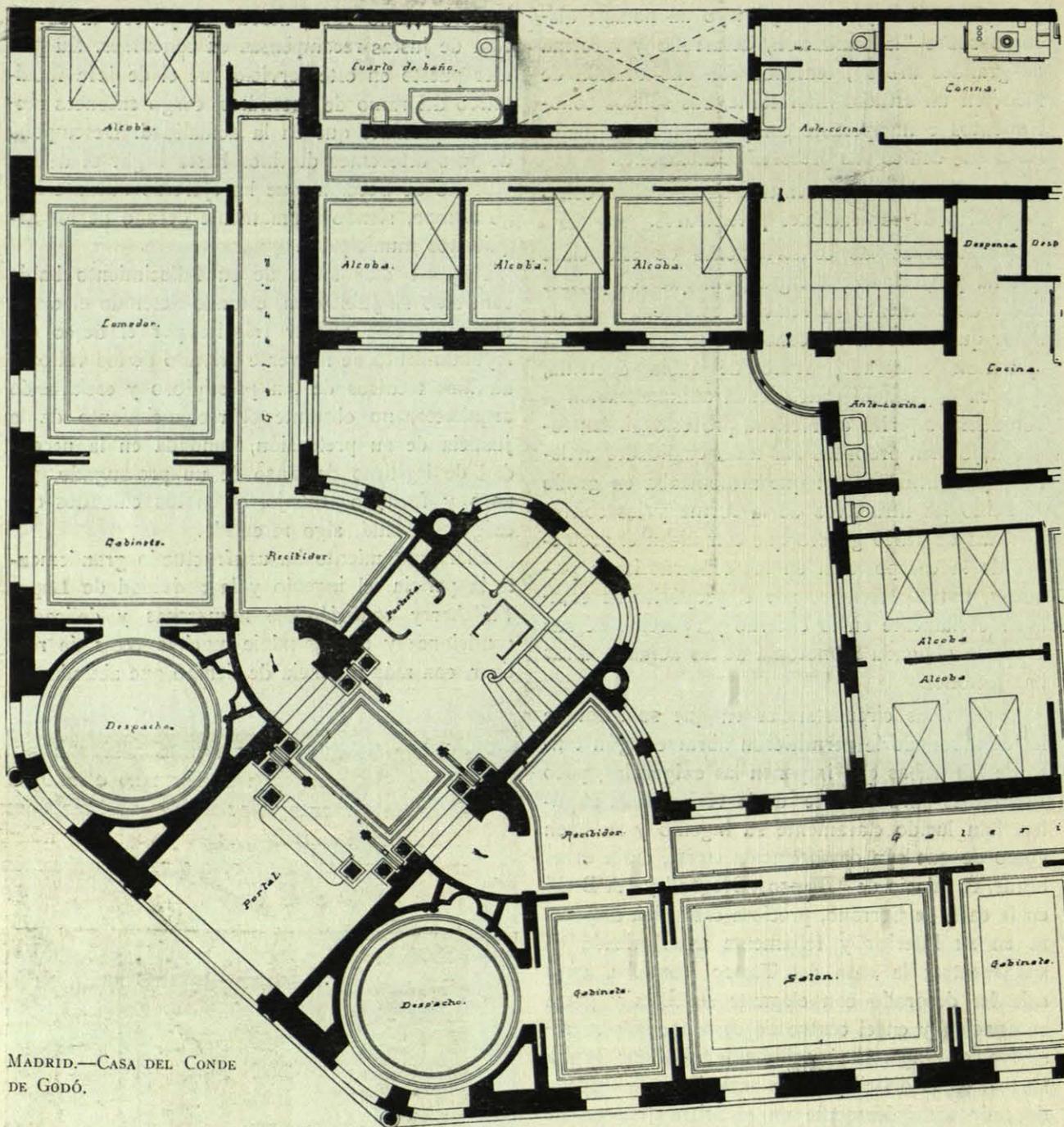
Algunos días antes de su fallecimiento había solicitado su jubilación, estando detenido el expediente en este primer trámite por el deseo del Ayuntamiento de no verse privado de los valiosos auxilios técnicos de tan prestigioso y esclarecido arquitecto, no obstante el reconocimiento de la justicia de su pretensión, fundada en la necesidad de legítimo descanso de un prolongado, penoso y fecundo trabajo, y en los cuidados que exigía su salud, algo resentida.

El Ayuntamiento ha usufructuado grandemente la pericia, el ingenio y la actividad de López Sallaberry confiriéndole numerosas y delicadas comisiones y encargándole muchas veces de realizar, con más urgencia de tiempo que abundancia



MADRID.—CASA DEL CONDE DE GODÓ.

Arq. Sallaberry.



MADRID.—CASA DEL CONDE DE GODO.

de recursos, trabajos de ornato para solemnidades y ceremonias públicas en que su buen gusto encontró siempre ocasiones de reconocido y brillante lucimiento oculto detrás de la modestia de un verdadero mérito.

Fué su preocupación continua el embellecimiento de la villa, el arreglo de las irregularidades de su trazado, la reforma de sus condiciones sanitarias. Este constante afán de mejoras ur-

banas, el minucioso conocimiento de la villa y el estudio inteligente de sus necesidades y de sus recursos le hicieron concebir numerosos proyectos de conjunto y de detalle, pensados unos solamente en principio, otros completamente desarrollados, sobresaliendo en ellos el carácter práctico unido al aspecto artístico; atento siempre con solicitud insuperable a las circunstancias económicas de cada caso con tan decidido empeño



MADRID.—CASA EN LA CALLE DE FUENCARRAL.

que el vecindario de la corte debe añadir los sentimientos de la gratitud pública a los aplausos de los artistas en justo homenaje de reconocimiento y de honor a uno de sus más activos y leales servidores.

Entre sus numerosas composiciones de urbanización y de ornato público merecen citarse especialmente: el proyecto de glorieta, en el encuentro de las calles de Carretas y de Atocha, punto en el cual la acumulación de tránsito rodado origina frecuentes conflictos de circulación que demandan imperiosamente una solución amplia, ofreciéndose en ella ocasión de perspectivas que sustituyan al mezquino aspecto presente; el proyecto de regularización de la plaza de Puerta Cerrada, sitio de confluencia de varias vías concurridas y cuya reducida e informe superficie no corresponde hoy al objeto de centro de distribución que debe llenar; la regularización de la calle del Desengaño; la prolongación de la calle del Clavel hasta la de Fernando VI, con ensanche de la de Pelayo en toda su longitud, que aliviaría, sin extremado dispendio, el tránsito recargado de la calle de Hortaleza, contribuyendo a facilitar la comunicación entre los barrios altos y bajos de la urbe.

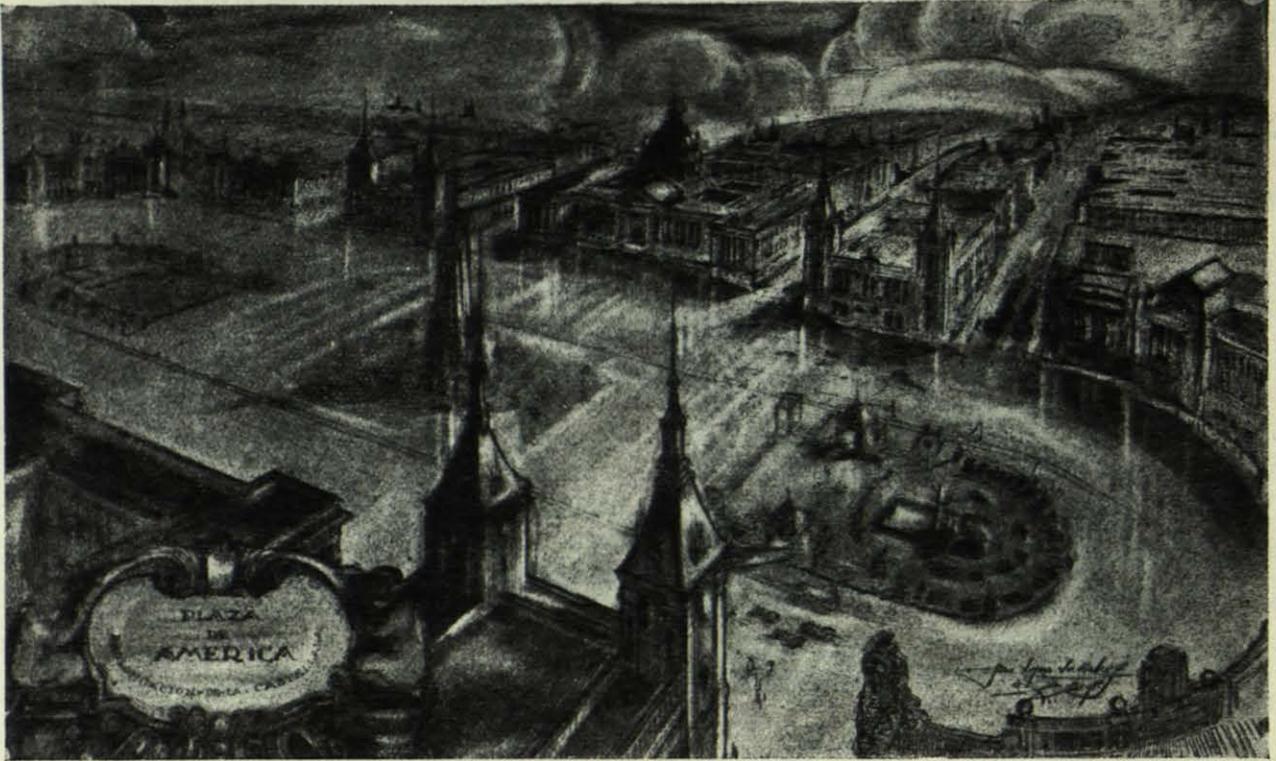
Fué suya la idea original de trazar en el lugar del actual Hipódromo la gran plaza de las Naciones, como magnífica solución de continuidad en la prolongación del Paseo de la Castellana, disponiendo en ella solares para la erección de edificios de las Misiones diplomáticas extranjeras, principalmente hispanoamericanas, idea en que están íntimamente enlazadas las altas conveniencias del Arte y la satisfacción de patrióticos propósitos de Gobierno y cuya realización, tal como su autor la pensaba, dotaría a la corte de un detalle de la más suntuosa monumentalidad obtenida con esfuerzo relativamente pequeño.

Obra suya fué también, y de singular interés para el ornato de la vía pública, el traslado de la fuente de la diosa Cibeles desde su antigua situación en la entrada del Paseo de Recoletos al centro de la plaza de Castelar, operación en la que tuvo de auxiliar a su hermano político el malogrado arquitecto D. Luis Esteve, y cuya efectividad fué tan empeñadamente discutida como felizmente realizada, acreditándose con ella la ciencia y la pericia del constructor y señalándose



PUERTA DE LA MISMA.

Arq. Sallaberry.

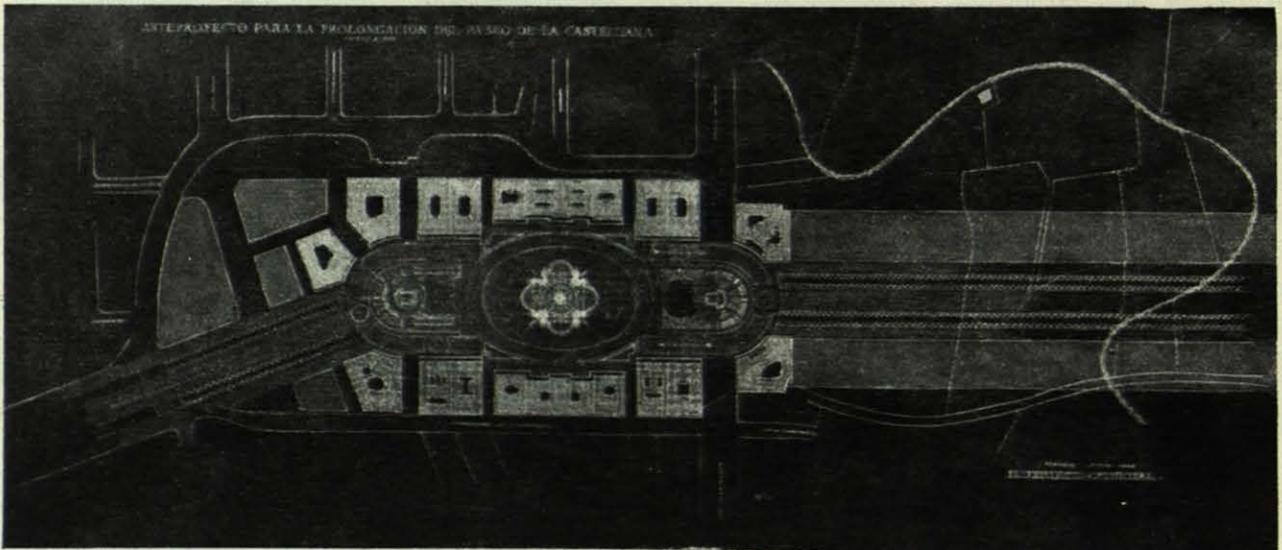


PLAZA DE ALFONSO XIII, PROLONGACIÓN DE LA CASTELLANA.

Arq. Sallaberry.

con plena evidencia la superior calidad artística del arquitecto en un detalle, pequeño por su volumen, magnífico por su valor ornamental, manifestación cierta de poderosa facultad decorativa. Al ofrecerse la fuente a todos los puntos de vista

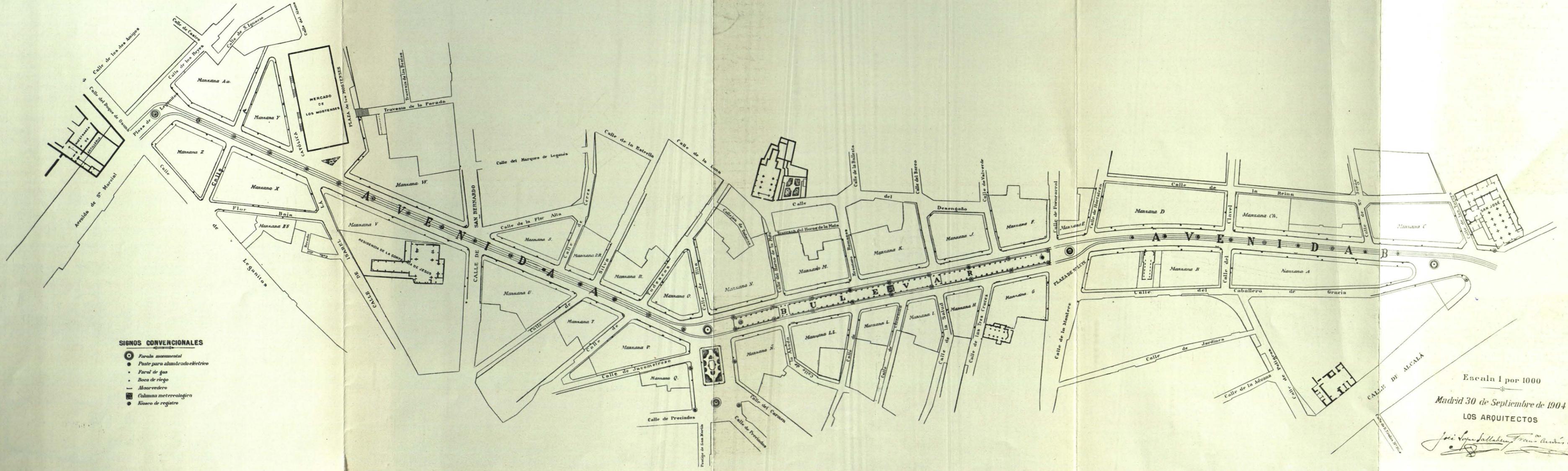
en su nuevo emplazamiento, presentó la trasera plana de la carroza un aspecto desagradable por la brusquedad con que acometía al figurado terreno: López Sallaberry compuso el grupo de niños que remedió tal defecto con exquisita per-



PROLONGACIÓN DE LA CASTELLANA.

Arq. Sallaberry.

**PROYECTO DE REFORMA DE LA PROLONGACIÓN DE LA CALLE DE PRECIADOS Y ENLACE DE LA PLAZA DEL CALLAO CON LA CALLE DE ALCALÁ**



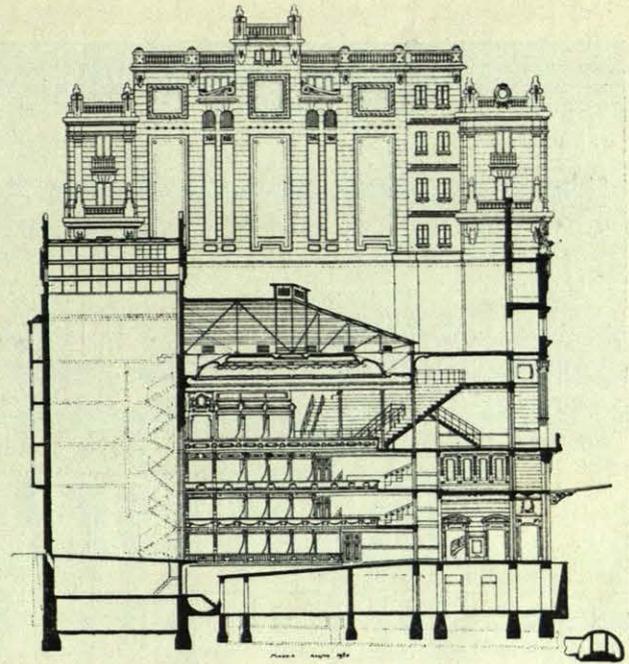
Escala 1 por 1000  
 Madrid 30 de Septiembre de 1904  
 LOS ARQUITECTOS  
*José López Sallaberry* *Francisco Andrés Octavio*

Arqs. López Sallaberry y Andrés Octavio.

fección estética, siendo tan oportunos y apropiados el dibujo y la composición del gracioso grupo que ciertamente puede el observador caer en el engaño de tenerlo como parte integrante del primitivo proyecto.

Pero su magna obra, la que ha dado a su autor la recompensa tan preciada para el artista del general aplauso público, colocándole muy en primera línea entre los arquitectos modernos, es el proyecto de la llamada "Gran Vía", que el autor designó con el título menos pomposo de "proyecto de reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá".

Quien se sitúe hoy, durante ciertas horas de cada día, en el lugar llamado "Red de San Luis" y observe el movimiento de vehículos y de peatones que se produce en aquella encrucijada y en toda la longitud de la nueva vía, ha de considerar absolutamente incompatible la actual vida de Madrid con aquel anterior laberinto de mezquinas calles y sucios callejones del Perro, de Altamira, del Carbón, de Peralta, de San Miguel, de Jacometrezo, de San Jacinto y otros del mismo carácter, y ha de reconocer la necesidad de la reforma, en buena parte ya ejecutada, admirando la claridad con que su autor percibió anticipada-

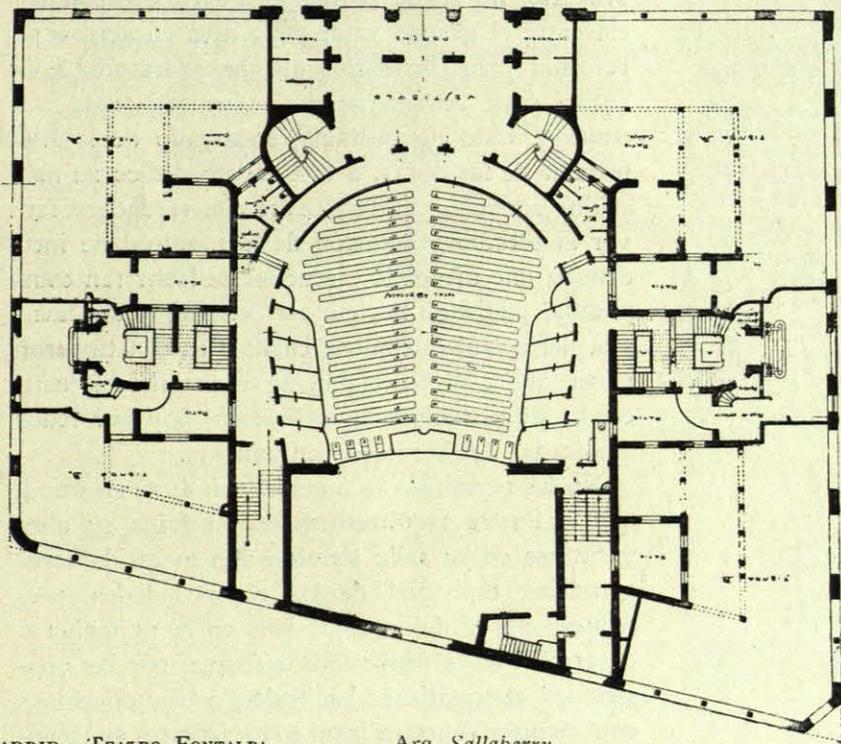


MADRID.—TEATRO FONTALBA.

mente, y desarrolló después con acierto, una de las obras culminantes en el avance progresivo de la villa y corte.

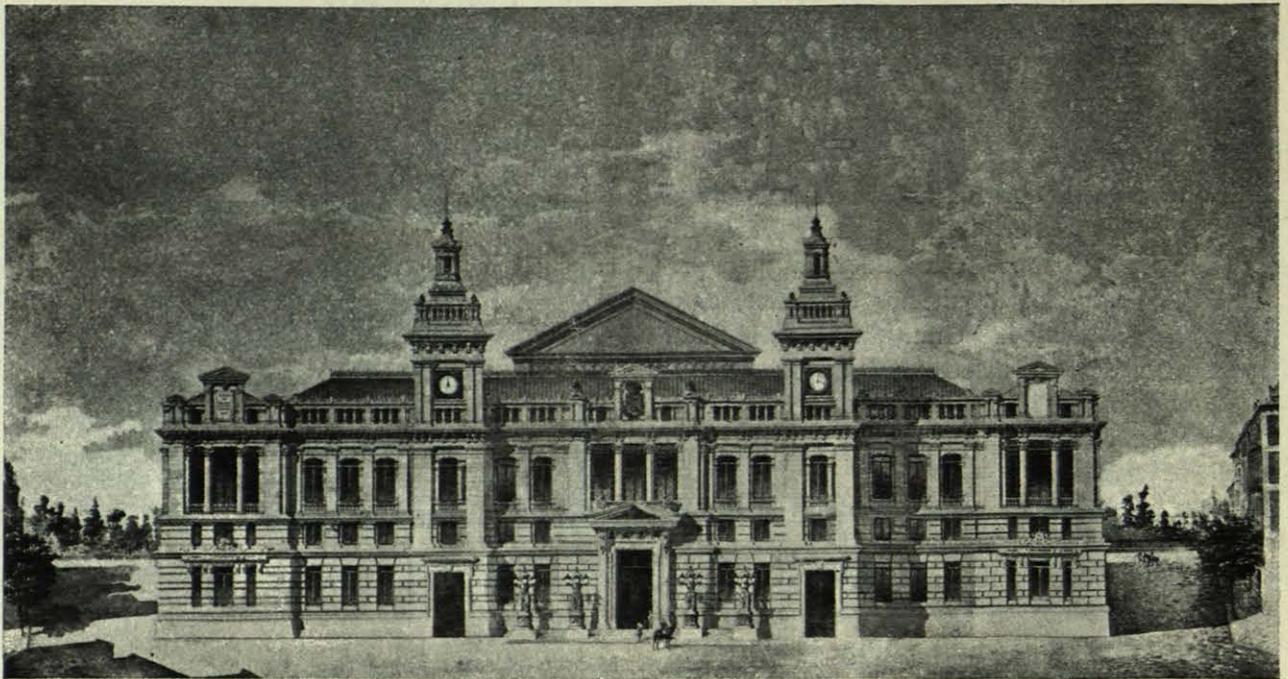
En su proyecto se prescindió concienzudamente de toda rutina, de todo convencionalismo, acomodando el nuevo trazado con criterio racional y moderno a los datos que ofrecía la realidad existente, y resolviendo los difíciles y varios problemas que imponía mediante una composición libre, amplia, sin violencias ni exageraciones aparatosas, ni alardes vanidosos, sin pretendidos e inoportunos accidentes, con reflexión, con austeridad, fruto de la amorosa íntima unión del artista con su Arte.

Al inaugurarse el segundo trozo—Avenida de Pi y Margall—, la Real Academia hizo constar en las actas de sesiones de la junta general una felicitación, unánimemente acordada, al autor de tan artística y científica reforma urbana, sancionando con su alta aprobación las opiniones laudatorias anteriormente emitidas por críticos imparciales y competentes.



MADRID.—TEATRO FONTALBA.

Arq. Sallaberry.

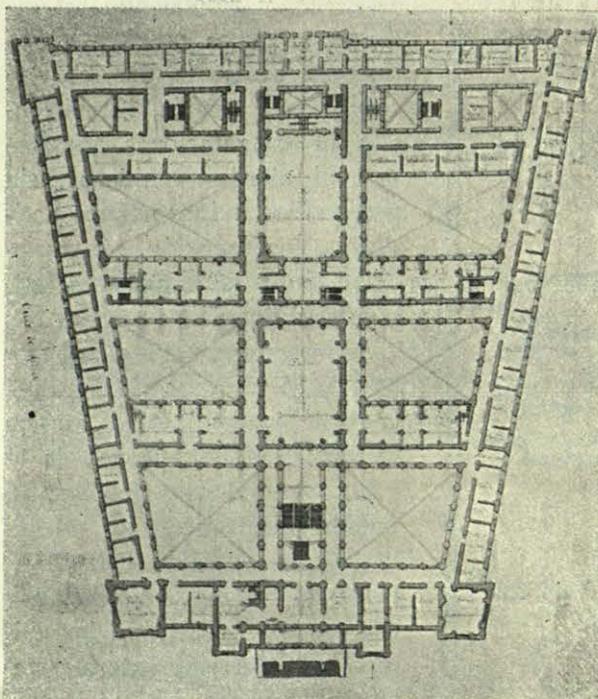


PERSPECTIVA DE LA CASA AYUNTAMIENTO.

Arq. Sallaberry.

El proyecto era notable, revelando completo y profundo estudio en una clara y bien documentada exposición, en la que se examinan con todo esmero cuantos detalles convenían al pleno cono-

cimiento de tan prolijo e importante estudio y que, por su minucioso y bien ordenado desarrollo, pudiera servir de modelo de trabajos de esta clase.



MADRID.—PLANO DE LA CASA CONSISTORIAL.

Si el éxito va correspondiendo felizmente al proyecto, no puede afirmarse igual correspondencia entre el grande valor y positiva eficacia de la reforma y los beneficios que ha procurado a su autor, cuya remuneración le fué regateada con empeño. Esto no obstante, encargado de la Inspección de las obras, a este objeto dedicó su más asidua actividad, entregándose con verdadero fervor al estudio y solución de la multitud de incidencias que ofrece la ejecución de labor tan complicada, pudiendo decirse con verdad, y sin mengua del aplauso debido a cuantos en ella tuvieron parte, que a él esencialmente y en estricta justicia ha de atribuirse la realización, hoy por todos admirada, del hermoso pensamiento.

No ha permitido la muerte, con dura crueldad, que el ilustre arquitecto viese concluída su obra y tuviese en su feliz término una merecida compensación espiritual de las contrariedades, preocupaciones y dolores sufridos en la gestación y desarrollo de la proyectada reforma, por las oposiciones sistemáticas, las trabas y las dilaciones que siempre obstaculizan todo intento de reno-

vación, y por el esfuerzo que en su contra desarrollaron intereses particulares de diverso género; punto este último en el cual se llegó al absurdo e injusto extremo de acusar judicialmente a López Sallaberry como plagiarlo y usurpador, acusación razonadamente rechazada por la Administración de Justicia.

Y aquí es de notar el admirable carácter y superior personalidad de tan eximio artista. Aparte de las manifestaciones que el dolor producido por estas contrariedades tuviera en la intimidad de su hogar, a nadie hizo partícipe de sus penas.

Era un perfecto altruista. Lloraba hacia adentro. A ninguno contagiaron ni afligieron sus lágrimas.

En los momentos de más honda preocupación o de más dolorosa angustia ocultó siempre su estado de ánimo, reservando para sí las penas y alegrando a los demás con la oportuna chanza, el cuento gracioso, el comentario jovial, la conversación amena; rebosando espontáneamente de su persona una franca efusión de atractiva cordialidad que le hacía simpático en el más alto grado.

Amante del Arte, compositor libre y original, de gusto exquisito, poseedor de sólida técnica y de buena experiencia adquirida en larga y reflexiva práctica, fué un arquitecto distinguido y generalmente alabado, por su ingenio, por sus iniciativas, por su buen gusto.

Honrado en su conducta, hondamente preocupado con el cumplimiento de sus deberes, entregado por completo a la labor de su arte, fué su vida un ejemplo de honorable ejercicio profesional.

Recto en sus juicios y sus resoluciones, fran-

co en la exposición de sus ideas, laborioso y asiduo en la gestión de sus cargos y comisiones, fué un modelo de funcionarios públicos, debiendo ser calificado de benemérito de la villa de Madrid por el anhelo con que procuró constantemente su beneficio.

De trato agradable, cortés y llano, modesto y sencillo, generoso, correcto, amante de su hogar, cordial en sus afectos, leal en sus amistades, libre de rencores y egoísmos, sin vanidades ni ambiciones, fué bien querido por cuantos tuvieron la fortuna de tratarle.

Esta Corporación, a la cual ha pertenecido durante más de veintitrés años, siendo, al morir, presidente de su Sección de Arquitectura, ha sentido profundamente la desaparición de tan útil auxiliar de las labores académicas, buen amigo de todos, para todos afectuoso y de todos bien estimado, cuya personalidad se recordará siempre por sus colegas con la más cariñosa simpatía y con la consideración debida a sus indudables merecimientos y a sus bien adquiridos prestigios.

MANUEL ZABALA Y GALLARDO.

(Del *Bolctín de la R. Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Madrid, núm. 82.)

Al recoger estas palabras efusivas que salen de la Academia de San Fernando, ARQUITECTURA expone ya su sentimiento; pero se complace en añadir, a modo de colofón, que si Sallaberry no hubiese hecho en su vida otra cosa que esa reforma urbana, ese trazado de la GRAN VÍA hubiera sido suficiente para dejar bien cimentada su memoria.